NOTAS INTRODUCTORIAS SOBRE LA IDENTIDAD SOCIAL EN EL SECTOR INFORMAL

Álvaro Camacho*

La característica que más inmediatamente resalta en el análisis de la población involucrada en el sector informal es que las formas dominantes de su ejercicio económico se llevan a cabo de una manera diferente de las que imperan para la población que deriva su sustento tanto de un salario como de su vinculación con la tierra o la propiedad del capital. La población llamada informal está constituida por agentes cuya supervivencia depende esencialmente del despliegue de su fuerza de trabajo, y aunque en algunos casos puede mediar algún pequeño capital de) trabajador, éste se encuentra subordinado a tal despliegue.

Esta relativa autonomía de la gestión económica, sin embargo, no implica que este ejercicio no esté sobre determinado por las normas generales que presiden las relaciones entre los propietarios del capital y los propietarios de la fuerza de trabajo. La sobre determinación opera en la globalidad del ejercicio económico, y la autonomía se expresa solamente en el hecho de que quienes así derivan su sustento puedan ser considerados, al menos para efectos estadísticos censales, como trabajadores por cuenta propia o ayudantes familiares no remunerados.

Lo anterior implica, como problema tanto teórico como metodológico, que el estudio de esta población debe partir de la comprensión de sus relaciones con esos mecanismos que presiden el funcionamiento de una economía capitalista de desarrollo tardío. En efecto, uno de los argumentos centrales de estas notas es que la identidad social de los trabajadores informales viene dada por su ubicación en la relación capital-trabajo. Figurativamente se podría decir que esa ubicación y esas relaciones "dotan de forma" a esa población.

De lo anterior se desprende que la informalidad corno fenómeno adquiere sus características dentro de una dinámica social y económica específica, y que, aunque el ejercicio económico independiente es una forma tradicional de obtener un sustento, el hecho de que se dé en una economía determinada por las relaciones entre el capital y el trabajo le otorga una dimensión nueva y diferente de la que tradicionalmente ha tenido la producción simple de mercancías imperante en las economías pre-capitalistas. Con ello simplemente se afirma que el estudio histórico de la producción simple de mercancías no puede aportar todas las claves para la compresión de un fenómeno que reviste características nuevas y diferentes. Los rasgos históricos pueden aportar elementos, pero la significación social global exige nuevas herramientas de explicación.

Al lado de esta ubicación se coloca otra dimensión no menos importante y si más evidente: el hecho de que esta población y ejercicio económico tiendan a crecer y perpetuarse, es decir, el que se institucionalicen crecientemente, obliga a dirigir la atención al proceso por el cual se van

*Profesor del Departamento de Sociología de la Universidad del Valle.

generando algunas prácticas sociales que - emanadas del ejercicio económico y de las formas de relación con otros agentes de la economía y la política van configurando rasgos específicos que no solamente permiten distinguir la informalidad de oirás formas de expresión económica, sino que dotan a los agentes de una identidad social particular.

Estamos frente a la situación en que una forma social tradicional adquiere un significado radicalmente diferente, dado por su inserción en una modalidad social *y* económica que difiere sustancialmente de la imperante en el periodo en que la producción simple de mercancías se articulaba con otras formas económicas no capitalistas.

Por tanto afrontamos un problema teórico y metodológico: examinar unas actividades tradicionales a la luz de sus transformaciones. Esta perspectiva metodológica permite superar el tradicional análisis de tipo dualista, en el que la población informal es vista como supérstite de formas económicas tradicionales en sociedades de desarrollo económico tardío.

El Principio de Estructuración: La Reproducción

En la base de la perspectiva está la idea de que la condición de informalidad constituye una estructura en proceso de consolidación que configura un conjunto de prácticas sociales que incluyen tanto desempeños como sus respectivas formas de explicación; la informalidad impone tipos propios de prácticas asociadas a la reproducción social de quienes se encuentran en esa condición. Tales prácticas son también el conjunto de actividades y racionalizaciones asociadas al carácter específico de la actividad económica y que están determinadas tanto por las relaciones con el despliegue del capital como por las formas en que el Estado permite, impulsa o impide las actividades informales.

Esto significa que en situaciones particulares similares, individuos que se encuentran en las mismas condiciones tienden a actuar de maneras relativamente parecidas, las cuales a su ve? se convierten en referentes para prácticas futuras. El hecho de que se conviertan en tales referentes para otros les asigna su carácter de estructurantes, ya que establecen modelos de acción y estilos de vida que generan procesos específicos.

Ahora bien, estas prácticas estructurantes responden a múltiples determinantes que incluyen tanto prácticas anteriores como situaciones nuevas. Esto les asigna su carácter cambiante y conflictivo, ya que los procesos de ajustes y desajustes introducen variaciones que no dependen exclusivamente de las gestiones propias de los sujetos involucrados, sino de los marcos impuestos por sus relaciones con los otros agentes de actividades económicas, para los cuales las prácticas informales presentan situaciones que eventualmente pueden traducirse en potenciales amena/as de competencia o conflicto. El desarrollo de es la condición de informalidad, pues, está siempre sujeto a la dinámica general de las gestiones particulares tanto de los agentes de la valorización del capital como de las políticas del Estado en su tarea de garantizar la reproducción del conjunto de la actividad económica.

Por lo demás el supuesto de que las prácticas estructurantes se conviertan en bases para conductas colectivas no implica que ellas sean atribuibles a las conciencias particulares de los sujetos, ni que éstas obren como estímulos. De hecho, la conciencia frecuentemente se convierte en deformante de situaciones, y los individuos manipulan sin poder dilucidar los mecanismos respectivos. En este sentido la conciencia se convierte en un atributo variable, ya

que puede ir desde la ignorancia hasta la precisión, o desde la magia hasta la experimentación científica, pasando por una conciencia simplemente práctica que establece relaciones entre causas y efectos independientemente de que se conozcan los mecanismos que producen a estos últimos. El valor del supuesto estriba en que permite formular hipótesis que expliquen cómo en situaciones particulares si se den posibilidades de atribución de causación. Y también radica en la posibilidad de explicar algunas acciones individuales y colectivas que exhiben rasgos particulares y peculiares. De hecho, en la condición de informalidad es posible detectar tales prácticas, cuyo carácter es una materialización de conflictos con el capital y/ o con el Estado, así como hay otras que emanan de su propia naturaleza de informales.

Otra exigencia del método consiste en la dilucidación de tales prácticas con relación a los grupos sociales particulares que se involucran, ya que esto permite el examen de aquellos determinantes sobre los cuales se puede avanzar la hipótesis de la presencia de grupos verdaderamente estables y no de formas pasajeras, debidas a coyunturas especificas de los ciclos del capital, así éstas puedan hacer variar tanto el tamaño del sector como algunas de sus manifestaciones económicas y políticas. Es preciso, por tanto, que se precisen aquellas prácticas que emanan de la condición de informalidad y se las distinga de cualesquiera otras que emanan de otros principios de estructuración.

Pero sí estas prácticas son específicas de una condición, hay otras que son expresión de las condiciones generales de la reproducción social, y que no son exclusivas de la condición de informalidad: son las que emanan de la situación social específica de los desposeídos, de quienes no cuentan con recursos suficientes para garantizarse una vida medianamente digna. De manera general estas prácticas son propias de quienes se encuentran en la condición de informalidad, pero no son necesariamente exclusivas ni, lo más importante, definitorias de su condición. La población informal las activa en la medida en que se ve abocada a ellas como forma única de sobrevivir, no ya corno agentes económicos exclusivamente, sino como miembros de una sociedad: son aquellas en que se enfrentan quienes no cuentan con vivienda, servicios públicos o asistencia social; quienes se ven diariamente agredidos por el proceso de encarecimiento de bienes y servicios, por quienes no hallan en el Estado y sus burocracias más que aparatos de represión a sus aspiraciones. A ellas pueden estar sujetos quienes a pesar de no ser informales tampoco encuentran posibilidades para su propia reproducción: son los asalariados de pequeñas empresas en las que el sistema asistencial es precario o inexistente, quienes en términos de consumos colectivos de infraestructura y servicios urbanos se ubican en similar situación de desposesión. O incluso asalariados en medianas o grandes empresas, o en burocracias estatales, quienes, a pesar de contar con un sistema asistencia!, éste no les garantiza recursos suficientes.

En general este tipo de prácticas contribuye a asignar una identidad social a la población informal aunque su carácter no sea exclusivo de ella. Los movimientos sociales de protesta encuentran en esta población su más firme carne de cañón: al fin y al cabo la ciudad, el barrio, y no la fábrica, son el escenario regular de su lucha.

Un análisis del comportamiento de diferentes grupos sociales en coyunturas específicas está contenido en algunos trabajos, de Arthur Vidich. Cfr. "Inflation and Social Structure The U.S in an Epoch of Declining Abundance". Social Problems, V. 27, No.5. June 1980.

Reproducción e Identidad Social del Sector Informal

El hecho de que las prácticas estructurantes involucren conflicto y complementariedad con otros sectores sociales significa *que* ellas no son desplegadas solamente para la supervivencia, como puede aparecer de la observación desprevenida, sino para el enfrentamiento eventual, y que la supervivencia se materializa, por tanto, en términos de definiciones de las situaciones propias y las posibles determinaciones impuestas por los sectores eventualmente adversos. Y esas prácticas pueden ir dirigidas tanto al conflicto como a la complementariedad. Esta puede consistir en la búsqueda de actividades que en su desempeño requieran la presencia y gestión íie grupos que en otros terrenos pueden ser adversos pero que se complementan en éste en particular. Esto hace que algunas relaciones de conflictos se expresen en ámbitos diferentes (le los de las relaciones de complementariedad, y a la ve/ aquellas que pueden significar conflicto con un sector pueden traducirse en complementariedad con otro.

Adicionalmente, las prácticas pueden diferenciarse según sean realizadas de manera colectiva organizada o de manera individual. Las primeras se expresan preferencialmente en momentos de emergencia, cuando se hace necesario enfrentarse colectivamente con algunas formas de acción definidas como agresoras. Esto es visible en casos de defensa contra intentos gubernamentales de establecer controles rígidos al ejercicio de ventas callejeras, o contra intentos por parte del comercio organizado de hacer despejar determinados espacios urbanos en los que vendedores y trabajadores callejeros han sentado sus reales. En tales casos se hace visible la precariedad de la organización del sector, pero al mismo tiempo aparece la posibilidad de que la agresión sirva como mecanismos que nutra a esa eventual organización.

Las prácticas individuales, por otra parte, aparecen como gestiones cotidianas del ejercicio, y aunque no involucran una organización, si responden a la forma propia del oficio. Son aquellas a las que el sector debe recurrir simplemente para sobrevivir en su lucha por un ingreso, y se van materializando a partir de sistemas de observación y comunicación entre los sujetos, y que constituyen redes que informan al comportamiento individual.

Finalmente, el criterio que permite distinguir entre las prácticas propias de la condición de informalidad y aquellas propias de la condición de desposesión y opresión, respondes la doble determinación del proceso de reproducción social del sector. Una primera expresión del concepto de reproducción es aquella que la concreta en el ámbito de la re-creación de la fuerza de trabajo. Este es el sentido queda Marx al concepto en el terreno de la fijación del valor de la misma: el propietario de fuerza de trabajo ha de recibir como remuneración el valor de una cantidad específica de medios para su subsistencia, para su reproducción como fuerza de trabajo. En este sentido ella se ubica en el consumo obrero y, por tanto, en el exterior de su lugar de trabajo y en un horario distinto al de su despliegue: se ubica en lo que impropiamente se ha denominado "tiempo libre".

Pero una segunda acepción implica que el trabajador ha de reproducirse como tal no solamente mediante el consumo de medios de subsistencia: también se reproduce en el ejercicio mismo de su despliegue laboral: en la fábrica y en su horario de trabajo. La legislación fabril, la organización en el interior de la línea de trabajo, la presencia de la autoridad directa del capitalista y sus agentes, la socialización del proceso productivo, son mecanismos disciplinarios y rutinarios que reproducen constantemente la condición del trabajador asalariado.

Para los trabajadores del sector informal el primer mecanismo de reproducción opera mediante el recurso a un conjunto de prácticas comerciales que les permiten obtener ingresos para su subsistencia. Al no operar para ellos una compulsión salarial que les garantice un monto fijo y regular de ingreso monetario o no monetario, deben recurrir a estrategias móviles que sustituyan al salario por un ingreso familiar equivalente.

El segundo mecanismo desde luego no opera para el trabajador informal. El no estar sometidos a la triple compulsión horaria, rutinaria y autoritaria que —conjuntamente con la salarial— determinan la vida económica de los asalariados, los deja en una condición en la que deben recurrir a sus propias inventivas empresariales para garantizar que su actividad económica pueda reproducirse diariamente: la auto-disciplina, la autoridad sobre miembros de la familia que colaboran en la actividad informal, la extensión de jornadas de trabajo, son algunas de estas formas sustitutivas.

Lo restante de esta sección se dedica a una descripción y análisis de cada una de las formas que operan para el sector informal.

FORMAS DE LA DOBLE REPRODUCCION

Tipos de trabajadores	Reprodución en el trabajo	Reproducción en el "tiempo libre"
Trabajadores Asalariados	Salario, autoridad rutina, horario	Salario monetario y no monetario (prestaciones)
Trabajadores Independientes	Estrategias comerciales: crédito, vinculación directa con el capital, fijación de precios, extensión de la jornada de trabajo, subremuneración de la fuerza de trabajo, ubicación urbana, organización gremial, ilegalidad.	Luchas por el espacio urbano, por la vivienda, educación, servicios públicos (consumos colectivos)*

* Como se detalló arriba, estas luchas también involucran a los asalariados, aunque en ocasiones los enfrentan directamente al capital, personificado en los propietarios y/o administradores de las empresas en las que trabajan. El enfrentamiento con el Estado se ve matizado en ocasiones por la política de subsidios (becas estudiantiles, vivienda) que las organizaciones sindicales pueden lograr del capital.

La Identidad Social I: La Reproducción Laboral

1. El Crédito

La lógica que inspira al crédito en la economía capitalista, o sea la remuneración al capital, la aceleración cié su circulación y centralización, la disposición de recursos ajenos y la práctica general de la especulación, difiere de la que opera en la economía informal. Para el vendedor en este sector el enajenar o comprar mercancía a plazos no significa primordialmente una gestión de tipo financiero; es, por el contrario, un mecanismo para establecer y mantener una red de relaciones sociales que le garanticen su ejercicio económico. El vendedor de bienes o servicios recurre frecuentemente al crédito en las dos direcciones de su actividad: tanto en la compra de sus insumos como en la venta de sus productos o servicios. En esta última eí crédito tiene una significación especial que no se ciñe a las determinaciones del cálculo económico racional del capitalista: en este caso opera, sin costo financiero, como manifestación de una racionalidad particular. El fiarle solamente a los clientes conocidos y regulares, el intentar mantener una clientela fija o incluso el hacer préstamos en efectivo a cuentes habituales implica que, por encima del costo que pueda incurrir al manejar una cartera gratuita, el cálculo racional obedece a criterios de búsqueda de relaciones sociales. El arreglo creditario informal tiene la fuerza de un contrato legal, así las mercancías o servicios prestados por esta modalidad puedan tener precios más altos que los obtenibles en el sector formal. Ello no implica que el crédito encarezca en general pueden darse disparidades de precios entre los dos sectores debidas a circunstancias propias de la gestión informal: proveerse al detal, sino que ata aun considerando ese mayor precio.

Desde luego no todos los trabajadores informales pueden recurrir a este tipo de práctica comercial, dada la naturaleza misma de su oficio. Al respecto la distinción entre demanda "pasiva" y demanda "activa" de los vendedores callejeros es relevante, y corresponde a la distinción entre "peatón transeúnte" y "peatón cliente"[1],

Esta distinción no invalida, aunque sí reduce, la práctica del crédito a un tipo particular de ventas. Pero aún para este conjunto el sentido de la estrategia es altamente funcional. Ahora bien, esta funcionalidad se convierte a su vez en una fuente eventual de conflicto entre el vendedor independiente y el comercio organizado formal-, particularmente cuando se trata de competencia con las mismas mercancías o servicios. Los vendedores callejeros estacionarios, por ejemplo, pueden constituirse en fuerte competencia para el comercio organizado si

1/ "El primero, tuya única razón para su estadía en las calles es la del desplazamiento, es buscado por el ventero ambulante o se deja seducir, de pasada, por las mercancías que el vendedor estacionario exhibe en su trayecto. El segundo se encuentra en la calle para comprar y buscar al ventero estacionario. Demanda pasiva vs. demanda activa: de ahí se derivan tres distinciones que conciernen a las mercancías distribuidas, al origen social del comprador y al ventero mismo. Diferenciación de las mercancías entre productos de consumo inmediato comestibles y bebidas, cigarrillos o golosinas y servicios, de un lado, que son objeto de una demanda pasiva, y víveres y manufacturas, del otro, que son objeto de demanda activa. Diferenciación social de los demandantes entre compradores de cases netamente populares que se abastecen en víveres y manufacturas de los venteros de la calle y compradores de origen social variado (transeúntes de todas las clases que se detienen para pagar por productos de consumo inmediato y servicios) Diferenciación de los venteros entre quienes tienden al polo ambulante y se dispersan por las calles de más flujo de pasantes, y quienes tienden al polo estacionario y se concentran en determinados epicentros para atender a sus clientes populares" Hugo López, *"El comercio callejero: ¿marginalidad o sistema minorista indispensable?"*. Lecturas de Economía, Medellín' Universidad de Antioquia, No. 10. Enero-Abril de 1983, pp 73-74.

venden los mismos productos con crédito y sin costos adicionales. Incluso para las ventas al detal, la amenaza puede llegar a ser significativa, especialmente para los propietarios de pequeños almacenes. El caso de las ventas de confecciones y bisutería es ilustrativo de este conflicto latente y a veces manifiesto.

Existe, desde luego, la posibilidad de que se establezca un tipo de arreglo entre el vendedor callejero y el propietario de comercio formal mediante el cual el primero realiza mercancías que el segundo no puede vender, lo cual genera una relación de complementariedad y beneficio mutuo, en cuanto el vendedor callejero puede desembarazar al comerciante formal de mercancías que por su inferior calidad o su naturaleza no tienen salida en el almacén. A su vez el vendedor independiente puede convertirse en un mecanismo de atracción de clientela al lugar, con lo cual el almacenista se beneficia.

La práctica tiene, pues, las dos facetas de conflicto y complementariedad, a la vez que se erige en una estrategia fundamental para la supervivencia del vendedor callejero. Simultáneamente se convierte en una fuente de relaciones económicas con el capital productivo, el cual encuentra en este mecanismo una forma ágil de realización de sus mercancías. Esto es particularmente valioso para aquellos medianos o pequeños productores que no pueden desarrollar una cadena ágil de comercialización de sus productos, los cuales van dirigidos fundamentalmente a los compradores de clases populares, quienes son los clientes más regulares de los vendedores ambulantes.

2. La Vinculación Directa con el Capital

Consiste en acceder a la realización de alguna actividad económica dominada directamente por el capital, tanto en la oferta como en la demanda de bienes y servicios. Las ventas de loterías, revistas y periódicos, juegas de azar son casos ilustrativos de situaciones en las que la gestión informal es, a la vez que dominada, garantizada por el capital. Proporciona un cierto grado de seguridad el conocer la solidez de la oferta del bien o servicio, de manera que el ejercicio informal quede garantizado. Hay casos, incluso en que el vendedor informal puede arrancar del pseudo-patrón algunos beneficios sustitutivos del sistema de seguridad social, tales como vivienda, o beneficios extraordinarios.

Es posible igualmente acceder a alguna seguridad y garantía al ligarse con el capital productivo mediante la venta a empresas de insumos industriales o materias para reciclaje, como lo hacen los recolectores de basuras y desechos[1]. Y el sistema opera también para quienes adquieren directamente en las fábricas algunos artículos de consumo para la venta al detal en los hogares o en el comercio callejero.

En estas condiciones ei trabajador informal asegura una fuente permanente de oferta y demanda para su gestión. La puede asegurar igualmente a partir de la prestación de servicios personales a las empresas capitalistas: esta práctica es ilustrada por el sistema de trabajos independientes que se desempeñan en los márgenes de las empresas, como empacadores.

1/Cfr. el caso de los recolectores de basuras en Cali en Chris Gerry y Chris Birkbeck, *"The Petty Commodity Producer in Third World Cities: Petty Bourgeois or'Disguised Prolelarian?" en Frank Bechhofer* y *Brian Ellioi (editores).* The Petite Bourgeoisie. Comparative Studies of the Uneasy Stratum, New York: St. Martín Press, 1981.

transportadores de mercancías o vigilantes. En tales casos los trabajadores reciben un ingreso por pieza transportada u hora trabajada. Este ingreso no puede ser asimilado al salario a destajo, en la medida en que los arreglos empresariales hacen que el trabajador no pertenezca a la nómina de la empresa. El pago puede ser realizado tanto por la empresa como por el cliente, pero de manera informal, es decir, por fuera de cualquier arreglo contractual legal. Las empresas "permiten" que los informales transporten las mercancías sin que sean considerados empleados de las mismas.

Esta forma de ejercicio laboral es, desde luego, la instancia más brutal de explotación del trabajo, ya que el trabajador carece de las más mínimas prestaciones laborales y frecuentemente realiza trabajos que atenían contra su salud de manera evidente.

Pero las ventas de mercancías producidas por el capital, o las de materias primas a las empresas, revisten una naturaleza diferente: en ellas el informal actúa como un pequeña empresario con quien la empresa debe tratar comercialmente. Los dos casos se asimilan solamente en cuanto ambos garantizan un ejercicio informal mediante una vinculación directa con el capital.

3. La Fijación de Precios

Como estrategia presenta un conjunto de alternativas y posibilidades disímiles según las circunstancias del ejercicio económico. En efecto, no pueden ser las mismas para quien realiza mercancías producidas por el capital que para quien vende productos no fabriles o que no contienen materias primas producidas por el capital, como puede ser el caso para vendedores de productos agrícolas o artesanales o trabajadores de servicios personales. En el primer caso la dependencia de la oferta del capital, industrial o comercial, resta posibilidades de autonomía, ya que los precios vienen impuestos en la fuente. Las posibilidades de ganancia están en función tanto de su capacidad de mantener inventarios apreciables que le permitan afrontar las alzas continuas, como de su propia movilidad comercial, es decir, de su posibilidad de adelantarse a las alzas mediante desplazamientos físicos a lugares que garanticen un monopolio. Por el contrario, el tamaño de su inventario *y* su movilidad pueden ser restringidas, bien por falla de capital, bien por encontrarse en un espacio de congestión y competencia de vendedores.

Aun con estas limitaciones, el hecho de que sus mercancías roten rápidamente y deba abastecerse diariamente le permite acomodarse más o menos rápidamente a las alzas. Puede el vendedor igualmente reducir paulatinamente el precio de sus productos, incluso por debajo de su precio de compra, si se aproxima el final de una jornada y el carácter perecedero de sus mercancías le hace correr el riesgo de perderla totalmente.

La situación es bien diferente para quien presta servicios personales, pues no existe un parámetro que le permita fijar sus precios. Sujeto a la elasticidad o inelasticidad de la demanda de sus servicios, no puede recurrir a la fijación de precios sino como mecanismo compensatorio de las alzas generales que afectan su canasta familiar. Es posible, sin embargo, que pueda ver aumentada su clientela si sus precios no suben al mismo ritmo que otros, y así puede compensar, precariamente, su ingreso marginal disminuido. Incluso algunos vendedores pueden recurrir a esta estrategia si sus productos compiten con los del comercio formal. En este caso, a pesar de la escasa significación que esta competencia pueda tener para el comercio formal, la

situación puede generar un conflicto eventual, en el que el comercio formal-acusará a su contraparte de "competencia desleal".

4. La Extensión de la Jornada de Trabajo

Una de las características del trabajo informal que con más precisión lo caracteriza es precisamente el que no se amolda a las jornadas de trabajo legalmente establecidas para el empleo protegido.

Un estudio en Medellín encontró que la mayoría de los trabajadores informales entrevistados sobrepasan la jornada legal de 48 horas, llegando en algunos casos hasta 71 horas[1].

Es fácilmente comprensible el fenómeno: en la medida en que los ingresos son bajos, en que no hay una reglamentación legal que imponga un límite, y en que las ventas deben seguir los flujos y hábitos de los eventuales compradores, los vendedores deben ajustar sus jornadas a las posibilidades de realizar sus ventas según la demanda lo determine. Los vendedores de golosinas y cigarrillos apostados en las entradas de los cines deben mantener sus puestos abiertos hasta las horas de salida de los espectáculos. Los días domingos y festivos deben acudir a los sitios de concentraciones de población, y permanecer en ellos en tanto haya clientela.

Esta prolongación, sin embargo, es una tarea no solamente del titular del negocio. De hecho, lo que las estadísticas oficiales registra eufemísticamente corno "trabajo familiar no remunerado" es uno de los más notables mecanismos de prolongación de jornadas de trabajo familiar. Esposos e hijos pueden tomar turnos en la atención del negocio. Es un mecanismos por medio del cual se inscriben en la población trabajadora niños y mujeres que de otra manera no obtendrían ingreso alguno, y es al mismo tiempo una de las formas de opresión y explotación más visibles.

Esta prolongación es particularmente evidente entre la población que trabaja mediante sistemas de contratos de prestación de servicios, y se traduce en que en el trabajo de varios brazos es remunerado como si fuera el de un solo par. El titular del contrato es uno solo, pero el trabajo lo realiza con su familia, de modo que estos ayudantes familiares son realmente no remunerados.

Otro mecanismo de prolongación de la jornada de trabajo se da mediante la combinación de oficios. El obrero mal remunerado, el jefe de una familia numerosa, con frecuencia emplea su tiempo no laboral en otras ocupaciones que le aportan un ingreso complementario.

5. La Sub remuneración de la Fuerza de Trabajo

Parece una paradoja afirmar que una persona o una familia adoptan la sub-remuneración como una estrategia. En cierto sentido no lo es, en la medida en que es probablemente una alternativa Única y por tanto no estratégica. Sin embargo, el reducir consumos hasta el mínimo viable, y especialmente el ajustar los gastos familiares a lo recibido como ingreso es una práctica

1/Javier Hoyos. Rubén Darío Brillo. Luis Alfonso Jaramillo, Francisco Javier Vélez y Jairo H. Restrepo, *"Estructura y dinámica del comercio callejero en Medellín"*. Lecturas *de* Economía, Medellín: Universidad de Antioquia. No. 10, Enero-Abril de 1983. p. 99.

normal de los sectores que no pueden contar con un ingreso definido contractualmente. Los vaivenes del ingreso determinan que en ocasiones sea posible adquirir bienes de primera necesidad que en otras ocasiones estén por fuera del alcance del presupuesto familiar.

Y esta sub-renumeración puede operar tanto para el titular del negocio informal como para miembros de su familia, quienes tendrán que recurrir a ocupaciones sub-remuneradas por fuera del hogar para efectos de complementar el ingreso familiar de subsistencia.

Este tipo de práctica es, al fin y al cabo, el que permite la existencia de trabajadores que abaratan los costos tanto para los consumidores de sus servicios como para quienes obtienen ganancias extraordinarias de las miserias de sus competidores.

En efecto, los sectores informales, particularmente aquellos sin una ocupación estable y quienes venden su fuerza de trabajo de manera ocasional en cualquier oficio que les proporcione un ingreso, por sus misma condición tienen que sub-remunerarse. Un incremento del número de trabajadores en esta situación se traduce en una reducción del precio de oferta de esas actividades, y por ende en mayores ganancias para quienes abaratan así sus costos — los competidores en mejores condiciones— o en menor costo para quienes tienen que recurrir a los servicios de los trabajadores que se encuentran en condiciones de precariedad.

6. La Ubicación en el Espacio Urbano

Dado que la aglomeración de actividades similares es un mecanismo de atracción de clientela, es del beneficio de quien vende un bien o presta un servicio en condiciones de informalidad el lograr una ubicación estratégica en la ciudad. Es así como ciertos espacios urbanos se especializan en ventas similares, lo que se traduce en rentas extraordinarias de ubicación para quienes allí se encuentran. La conquista y defensa de un espacio particular se convierte así en una lucha centra! en la supervivencia del trabajador callejero, y exhibe su habilidad en activar su destreza empresarial.

Ubicarse en la entrada de un salón de cine, establecer control sobre un espacio de estacionamiento de vehículos o apropiarse de una esquina céntrica de una ciudad puede ser la base de una gestión exitosa. Perder esta ubicación condena al vendedor a disminuir sus ingresos o a salir de ese mercado particular.

La ubicación determina igualmente formas diferentes de desempeño: puede traducirse en una posición de monopolio sobre una zona, en cuyo caso será más fácil imponer precios de los productos o servicios, o puede significar una dura competencia con los vecinos, en cuyo caso se recurrirá bien a la guerra soterrada- -reflejada en la lucha de precios, el arrojar basuras aliado del Vecino o bien al desarrollo de formas específicas de cooperación.

Pero la lucha no se da solamente entre los trabajadores informales. La que los enfrenta con el Estado y sus burocracias es bastante notoria. I.as frecuentes batidas, las exigencias de permisos y requisitos especiales, los decomisos de mercancías, son expresiones permanentes de una lucha constante entre trabajadores callejeros y administradores locales, que con frecuencia pueden traducirse tanto en prácticas abiertamente represivas, que en ocasiones llegan hasta la muerte de trabajadores, como en rebeliones abiertas por parte de éstos, y que van hasta las tomas de oficinas públicas y ataques a la propiedad estatal y a los símbolos de la represión.

Y además de tener que enfrentar al poder público y en ocasiones a los propios competidores informales, los trabajadores callejeros tienen que enfrentar las arremetidas constantes por parte del comercio organizado, su más feroz enemigo, pero en ocasiones, y representado en pequeños comerciantes, su aliado de conveniencia. En efecto, es política básica del comercio organizado el intentar por todos los medios erradicar las ventas callejeras, especialmente en los sectores céntricos de las ciudades, con argumentos como el embellecimiento urbano, la limpieza de zonas contaminadas, la erradicación del raterismo y, muy especialmente, la competencia considerada desleal[1]. Esta política, cuya motivación primordial es la obtención de mejores condiciones comerciales, ha rendido parcialmente sus frutos, al impulsar no solamente campañas represivas locales, sino legislaciones reglamentarias de las actividades comerciales callejeras que atentan contra los intereses de los informales, al reducirlas áreas de posible actividad y al hacer exigencias tales como mínimo de capital, mantenimiento y limpieza en los espacios utilizados y otras que claramente no pueden ser satisfechas a cabalidad por los trabajadores, o que claramente corresponden al Estado.

Otra forma permanente de conflicto es la que se manifiesta frente al capital especulativo e inmobiliario localizado en las áreas de desempeño de los trabajadores informales. Entre los capitalistas especuladores y rentistas y los vendedores callejeros se genera una lucha constante relativa a las rentas de cada sector: mientras la ubicación es indispensable para el vendedor, para el capitalista ésta se traduce en una amenaza, por cuanto el deterioro supuesto por la presencia del primero puede traducirse en una desvalorización de los predios y construcciones[2].

Desde luego estas relaciones con el capital inmobiliario asumen, igual que las que enfrentan a los comerciantes callejeros con los demás sectores de la actividad económica, un carácter contradictorio: en efecto, si bien, por una parte la reducción de los niveles de renta afecta a los propietarios inmobiliarios, por la otra el hecho de la aglomeración puede traducirse en una congelación que beneficia a los comerciantes organizados no propietarios de los locales.

Simultáneamente con la política persecutoria de la dirigencia comercial e inmobiliaria, en las calles se desarrollan actividades que atestiguan la complejidad de las relaciones entre el comercio formal y el informal. Los dos sectores hacen arreglos que se basan en su mutua conveniencia, como son tos intercambios de mercancías o la prestación de servicios mutuos. No es infrecuente, por ejemplo, que el propietario de un almacén permita la ubicación de un vendedor callejero estacionario en la puerta de su local, e incluso le proporcione luz eléctrica y espacio para guardar las mercancías en las noches, a cambio de que el vendedor realice algunas

1/ Cfr. Álvaro Camacho, *" E1 comercio organizado y el sector informal: voces desde una orilla"*. Boletín Socio-Económico, Cali, Cidse-Universidad del Valle, No 9, Enero de 1983.

"Ahora bien, la extensión progresiva de 'Guayaquil' "una zona urbana de Medellín en la que prolifera el comercio callejero, A. C, la denominada "guayaquilización del centro de Medellín, pone de presente una verdadera lucha de clases por el control del espacio comercial céntrico de la ciudad. Esta lucha opone, de un lado, los intereses de las clases populares y de Otro los intereses de la burguesía comercial del centro (los propietarios de los tradicionales almacenes de comercio de lujo) y de los propietarios inmobiliarios, representados en gran medida por las autoridades municipales" Hugo López, *"El comercio callejero."*. op. Cit., p. 75.

de las mercancías de difícil venta en el almacén, o a cambio de que el trabajador se convierta en un vigilante de la zona, alejando a personas indeseables. Esta práctica se traduce en una virtual alianza de los almacenistas y los trabajadores estacionarios, contra los eventuales trabajadores nuevos que pretendan asentarse allí. Es, en síntesis, una forma de relación de complementariedad frente al trasfondo del conflicto permanente.

7. La Organización Gremial

En este terreno se han elaborado múltiples especulaciones que sólo reflejan la ausencia de una investigación sistemática sobre el sector. Es constatable, eso sí, el hecho fundamental, que consiste en que la realidad organizativa es bastante deficiente. Si se excluyen los trabajadores informales que dependen de una empresa para la obtención de su ingreso, los demás representan grados bastante bajos de organización gremial[1].

Las organizaciones, frecuentemente llamadas sindicatos, claramente se diferencian de éstos en varias dimensiones, especialmente en el hecho elemental de carecer de un patrono específico ante quien se puedan hacer valer determinados derechos laborales. En general las organizaciones surgen como mecanismos de defensa del derecho al trabajo, y muy especialmente el derecho a la ocupación de un sitio en el espacio urbano. En efecto, la exigencia estatal de reglamentación de usos del suelo urbano, que se traducen en restricciones a la ocupación espontánea del mismo, las limpiezas y batidas recurrentes por parte de la fuerza pública, han llevado a los trabajadores callejeros a organizarse para la defensa de su actividad, y en muchos casos han logrado al menos un reconocimiento de sus derechos.

Sin embargo, una vez que este proceso de reglamentación y reconocimiento se lleva a cabo, la exigencia que hizo posible la organización desaparece, y ésta típicamente se transforma, convirtiéndose en organizaciones de auxilios mutuos para los afiliados y sus familias, en bolsas de ahorro y prestación de servicios asistenciales.

Pero además de este servicio a los afiliados, las organizaciones con frecuencia adquieren un nuevo carácter: el de monopolio sobre una ocupación o espacio urbano específico. Los loteros, voceadores de prensa, lustrabotas, propietarios de puestos fijos, vendedores de plazas de mercado y otros poseen organizaciones verdaderamente reglamentarias de la ocupación: establecen barreras a la entrada de nuevos miembros, reglamentan la ubicación de candidatos,

1/Un estudio elaborado pata las cuatro mayores ciudades de Colombia encontró que solo cinco por ciento de los trabajadores estaba afiliado a una organización gremial o sindicato. Una gran mayoría de ellos eran voceadores de prensa o vendedores de loterías Cfr. Mauricio Molano, *"Solidaridad. riesgo* y *asociación en el caso del trabajador independiente"*, ANIF, Empleo y desempleo, Bogotá. Vol. 2, No. 3, Mayo de 1977. Algunas encuestas de Cali ratifican el punto, y datos de Pereira dan una realidad similar Cfr Hugo López, Luis H Saldarriaga y Jorge Lotero, El sector Informal, teoría y evidencia empírica, el caso de Pereira-Dos Quebradas. Medellín. Universidad Eafit, 1981.

fijan los precios y regulan la competencia. Su grado de institucionalización y monopolización puede llegar a ser tan fuerte que los representantes de las burocracias oficiales exigen a los candidatos la afiliación a la organización respectiva[1].

Pero bien sea porque el sindicato se encuentra en su fase defensiva, o porque su dirigencia mantiene una política reivindicatoria, o porque algunos políticos de la oposición ocasional pueden adquirir posiciones de fuerza y dominación dentro de él, el hecho es que con frecuencia las organizaciones gremiales presentan grados notables de combatividad contra las fuerzas que se oponen a los desempeños de los oficios protegidos. Y esta combatividad puede provenir igualmente del hecho de que se presenten conflictos inter-organizacionales, debidos a pugnas por ocupación del espacio urbano, a alianzas entre algunos sindicatos y el comercio organizado para arrojar de la zona a otros vendedores indeseables o afiliados a otras organizaciones.

Cualquiera que sea el papel del sindicato, salta a la vista que, a pesar del bajo grado de organización, hay al menos una posibilidad incipiente de expresiones colectivas de defensa de sus derechos. Estas constataciones invalidan las tradicionales versiones sobre el sector en las que se lo presenta como una población marginal, anómica y desligada de lazos sociales entre sus miembros y entre éstos y la sociedad[2].

8. La Ilegalidad

Al lado de la ubicación presumiblemente ilegal en el espacio urbano, otras formas de ilegalidad expresan tanto estrategias comerciales como el conflicto con el capital, tanto el comercial como el productivo, y con el Estado. La compra y venta de objetos robados y el contrabando, principalmente, a la vez que son fuente de subsistencia comercial, caracterizan el mayor enfrentamiento con la legalidad de la economía capitalista. Circuitos enteros de comercialización de este tipo de bienes caracterizan a la economía subterránea informal. Los objetos sustraídos de viviendas y comercios van a parar a determinadas zonas urbanas, y allí son ávidamente buscados por los consumidores, quienes pueden adquirirlos a precios sensiblemente reducidos. Repuestos automotores, artículos electrodomésticos y objetos de prohibida

1/El sindícalo de loteros de Cali exige a *sus* miembros certificado de Policía, cartas de recomendación de personas de "reconocida solvencia moral" (léase; políticos), certificado de buena salud, libreta militar y cédula de ciudadanía. En la ciudad de Cartago el autor pudo observar el funcionamiento del Sindical o de Vendedores Ambulantes *y* Estacionarios, y MIS observaciones fueron corroboradas por el secretario de la organización. Fundado como instrumento para defenderse de las arremetidas de la fuerza pública, por instigación de la sucursal local de la Federación Nacional de Comerciantes, el sindicato logró acuerdos tanto con la Alcaldía como con la Federación, mediante los cuales le fue otorgada a la organización una zona de la ciudad. Hoy día para obtener un permiso de vendedor es preciso estar afiliado al sindicato y obtener de éste un permiso especial, para lo cual debe llenar unos requisitos, pagar una cuota de afiliación y otra de mantenimiento. A cambio de esto el sindicato le garantirá protección para su oficio. No han sido pocos los casos en que miembros del sindicato han expulsado, por la fuerza *y en* alianza con la policía, a vendedores que por cualquier razón no se han afiliado a la organización. Durante la entrevista el secretario relató cómo él mismo era víctima de estas prácticas, ya que al desplazarse a pueblos vecinos a vender mercancías, era obligado por el sindicato local a pagarlas mismas cuotas de afiliación y mantenimiento. Otros miembros del sindicato afirmaron que sus cuotas de afiliación y mantenimiento eran gastadas en fines no asociados con los estatutos de la organización. Pagos a la fuerza pública, homenajes a políticos locales y beneficio personal de los dirigentes fueron algunos de los gastos denunciados.

2/ Cfr la literatura tradicional sobre la marginalidad: Desal, Cepal, etc.

importación constituyen las líneas comerciales típicas de esta forma de comercio. Habrá casos, incluso, en que los compradores podrán encontrar en esas zonas objetos que alguna vez estuvieron en su residencia, o adornaron su automóvil.

Contra estos circuitos estrella el Estado su más decidida pero impotente acción: decidida, en nombre de una moral y legalidad que debe tutelar; impotente, porque el Estado mismo propicia la inseguridad e impunidad, a la ve/ que estimula la corrupción por la cual sus agentes reciben prebendas y subsidios que incrementan sus ingresos personales solamente por el hecho de "mirar hacia otro lado".

El contrabando, por otra parte, se reprime en el extremo más débil de la cadena, el del vendedor callejero minorista, dejando incólumes los niveles más altos de la actividad, allí donde se encuentran grandes comerciantes y burócratas, verdaderos jefes de las cadenas de importación fraudulenta. Dejando incólume, incluso, la venta abierta de objetos de contrabando en los almacenes de consumo de lujo.

Y esta lucha por la moralidad pública se ve obstaculizada igualmente por los conflictos que se generan entre la pretensión moralizante del Estado y la conveniencia de los consumidores. No es infrecuente la racionalización que plantea la preferencia por adquirir bienes ilegales a más bajo precio, incluso pagando el lógico impuesto privado del riesgo, que pagar el mismo objeto, pero bien de producción nacional de inferior calidad, o bien a precios que incluyen además de la ganancia comercial, un impuesto estatal, más alto que el privado, y que de cualquier manera se dedicará a fines que no mejoran la vida del consumidor.

La Identidad Social II: La Reproducción Colectiva

La enumeración y descripción de las prácticas económico-comerciales que estructuran la condición de informalidad permiten visualizar el proceso por el cual este sector va adquiriendo una entidad determinable socialmente. Las relaciones que en cada caso se establecen con otros sectores de la población y la actividad económica ilustran cómo el mismo proceso va conduciendo a la formación de un estilo peculiar de vida, y cómo éste se configura a través de una compleja red de relaciones sociales conflictivas y complementarias. Esto no es, sin embargo, un fenómeno exclusivo de este sector, de hecho, ilustra el proceso global en el que grupos sociales partícula res en su actividad económica impulsan sus propios intereses, independientemente de que en las conciencias de los sujetos particulares se dibujen las perspectivas correspondientes: al hacer esto entran en conflicto con otros intereses que les son antagónicos, o en cooperación con intereses que les son complementarios. El proceso, pues, ¡lustra dos principios generales, vale decir, que los grupos sociales se definen a partir de su inserción en estructuras complejas de determinaciones variadas, y que esta definición tiene que partir de la relación entre los intereses propios y los que generan enfrentamiento.

Pero hay otros elementos que contribuyen a dotar de identidad particular al sector informal, y que no emanan necesaria ni directamente de su ejercicio laboral, sino de su ubicación global en la sociedad, como sector desposeído.

En efecto, en el proceso de adquisición de identidad, y conciencia, de los trabajadores informales no operan necesaria ni sistemáticamente los mismos procesos que caracterizan a los

trabajadores asalariados. Para estos últimos la disciplina, autoridad, rutina y salario fabriles, es decir, las compulsiones en que se materializa su trabajo, son, a la vez que elementos de su identidad y vida cotidiana, fuentes de posibilidad de su conciencia. Son estas condiciones, unidas, al carácter colectivo del trabajo, y a su historia, las que posibilitan la creación de organizaciones que expresen tanto su identidad como su visión del mundo, y, bajo formas diversas, sus luchas reivindicativas. Para el proletariado las condiciones de generación de identidad y conciencia se materializan a partir de su inserción en una relación específica con el capital y sus representantes.

El proceso es diferente respecto de los trabajadores independientes, para quienes la inexistencia del vínculo orgánico con la fábrica determina condiciones distintas. La dialéctica del trabajo fabril tiene que ser sustituida por una dialéctica cultural en la cual las condiciones de autonomía de la gestión económica contrastan con las posibilidades de acciones y organizaciones colectivas en las reivindicaciones de sus condiciones de vida: exigencias de derecho al trabajo y al espacio urbano, servicios públicos, vivienda, educación, servicios médico-asistenciales, en fin, consumos colectivos. Estas reivindicaciones enfrentan a los trabajadores independientes principalmente con el Estado y sus agentes: las burocracias locales.

Para el sector informal se dificulta el desarrollo de una identidad social, que estaría, además, en función de su ubicación común frente a una división social del trabajo, el desarrollo de prácticas colectivas conducentes a la formación de comunidades de intereses, la percepción de un enemigo o amenaza concreta a esos intereses, los conflictos objetivos, la extensión de las relaciones ocupacionales a espacios de habitación, los conflictos allí generados y la percepción del papel del Estado.

Es precisamente en este terreno donde se dan las dificultades y simultáneamente las posibilidades de expresión de esa identidad: la paradoja más notable radica en que la aparente autonomía económica está en relación inversa con sus posibilidades de autonomía política. Esta, en gran medida, está a su vez determinada por la posibilidad de que la acción del Estado opere bien sea agrediéndolo en su oficio, bien sea negándole los consumos en su carácter de ciudadano. Y la autonomía económica dificulta la percepción del enemigo:

> Los antagonismos de clase condicionados a través de la situación de mercado son usualmente más agudos entre quienes real y directamente participan como oponentes en guerras de precios. Ni el rentista ni el accionista ni el banquero perciben la mala voluntad del trabajador, mientras que e! fabricante y el ejecutivo empresarial son los directos oponentes de los trabajadores en las pugnas por precios. Y esto es así a pesar del hecho de que son precisamente los bolsillos de los rentistas, accionistas y banqueros a donde van a parar los dineros 'no ganados', y no los bolsillos de los fabricantes o ejecutivos empresariales[1].

Es el Estado, representado en las burocracias locales y en las fuerzas de policía, particularmente, el gran enemigo, y la ciudad, no la fábrica, el escenario privilegiado de la lucha. Y este tipo de enfrentamiento genera, necesariamente, formas particulares en las que los individuos

---

1/Max Weber, “class, status an party” en Hans Gerth y C. Wright Mills. From Max Weber. Essays in Sociology, New York, oxford University Press. 1946.p. 186

enfrentan situaciones diferentes de las que definen las relaciones de conflicto entre los capitalistas y los obreros.

En efecto, el trabajador independiente se encuentra carente de una legalidad que proteja su ejercicio laboral y le garantice una mínima supervivencia. Su acceso a los servicios de salud, educación, vivienda, etc., está reducido a sus posibilidades individuales de ahorro o a las escasas oportunidades que le presenten de recurrir a los deficientes servicios estatales. En el caso de las mujeres estas deficiencias son especialmente notorias, y explican que ellas tengan que recurrir frecuentemente a una triple jornada de trabajo, pues a más de su oficio remunerado y a sus labores domésticas deben desempeñar oficios remunerados domésticos, como el lavado y planchado de ropa, la preparación de alimentos, etc.

Pero además de que el Estado confronta al trabajador independiente con estas carencias, lo agrede también de manera directa al arrancarle una porción de sus ingresos representada en impuestos, licencias y otras exigencias, como mecanismos por los cuales el trabajador tiene que pagar por ejercer su derecho al trabajo. Lo agrede igualmente con la reglamentación de usos del suelo, que se traducen en exigencias de desplazamiento y ubicación en espacios específicos dé la ciudad, en donde los trabajadores pierden sus rentas.

El primer tipo de relaciones, aquellas que enfrentan al Estado y al trabajador independiente en el terreno de su reproducción individual y familiar, presentan a su vez un ángulo contradictorio: en efecto, en una formación en laque no se ha generalizado el mundo de las mercancías, pero en la cual las relaciones mercantiles imponen su sello particular, y dominan ,a las demás amplias esferas de la vida de los trabajadores son reproducidas por la economía informal: grandes proporciones de los bienes de consumo son producidos y distribuidos por circuitos pre-capitalistas. Pero incluso en áreas en las que las relaciones mercantiles son generalizadas, parle de la reproducción es absorbida por el Estado. Y si bien en las primeras encuentra el sector informal una de las bases de su existencia y su dinámica, en las segundas encuentra una forma de estrangulamiento.

O sea pues, que las carencias del Estado pueden también nutrir al sector informal. Ello explica que algunas de las ocupaciones informales sean sistemas de tributación privada emanadas de la ausencia de servicios públicos: tal es el sentido de las ocupaciones de vigilancia privada, la recolección de basuras y la prestación de algunos servicios.

Pero también el desempeño mismo del Estado en sus relaciones con los ciudadanos nutre al sector informal: la proliferación de oficios de intermediación entre las burocracias estatales y los usuarios responde no solamente a una carencia de capacidad del Estado, o a una ineficiencia de funcionamiento, sino a una pauta en la que se propicia una redistribución de ingresos a favor de los desocupados que encuentran en la intermediación un oficio institucionalizado. Estos perciben así un Ingreso que encarece el servicio, con lo cual el Estado, al tiempo que proporciona ingreso a los intermediarios, los enfrenta con los usuarios. Es precisamente esta forma de funcionamiento de las burocracias estatales lo que explica no solamente su ineficiencia en términos de una racionalidad instrumental esperada, sino muchas de las formas de corrupción que caracterizan su funcionamiento: la proliferación de pasos administrativos en las gestiones, la aparentemente innecesaria complejidad de los trámites, funcionan como formas de estimulo al uso de la intermediación, lo que dota de ingreso a sectores que de otra manera estarían

cesantes. Al mismo tiempo que el Estado los provee así de ingreso, oculta su propia naturaleza, al desplazar la insatisfacción ciudadana hacia un conflicto con los intermediarios.

Las relaciones entre el Estado y el sector informal en el terreno de la reproducción colectiva de éste configuran una pauta que entre sus peculiaridades tiene la de proporcionar bases para el desarrollo de una conciencia y autonomía políticas. En efecto, las carencias del Estado en términos de garantizar adecuados consumos colectivos se traducen en conflictos que recurrentemente enfrentan a la población desposeída con las autoridades locales. La carencia de vivienda, servicios públicos, educación, servicios médicos, áreas recreacionales, son expresiones de una conflictualidad latente que frecuentemente se hace manifiesta. Aunque desde luego esta situación afecta tanto a los trabajadores independientes como a los asalariados, lo cierto es que para los primeros la situación es más intensa, ya que carecen de los subsidios que las empresas otorgan a los segundos. Los paros cívicos, la toma de terrenos y servicios públicos, los movimientos sociales de protesta que proliferan en las ciudades son expresiones tanto de la agresión por carencias como de la creciente combatividad de los ciudadanos más pobres.

Ello se traduce en que, así sea de manera precaria, ocasional, errática y contradictoria, los luchadores urbanos pueden exhibir la naturaleza de su lucha en las calles, en los espacios públicos y en las oficinas estatales, ante un público general, con lo cual pueden lograr dosis variadas de solidaridad. En tales conflictos se evidencia su situación de desprotección, expoliación y opresión, y ello conduce a generalizar los sentimientos de frustración, indignación y solidaridad de la ciudadanía, especialmente de aquellos sometidos a la misma situación. Esta forma colectiva de protesta es una de las formas de generación de unificación de intereses y objetivos de lucha de los sectores populares.

En ella se expresa el que a pesar de algunas diferencias estructurales entre los asalariados y los trabajadores independientes, de todas maneras comparten una situación de victimización por parte del Estado. De hecho, cuando algunos sectores obreros desarrollan sus propias luchas que pueden ser generalizadas a la población más pobre, encuentran con frecuencia la solidaridad de los independientes.

Este fenómeno de reivindicación de consumos colectivos ha ido generalizando formas organizativas que por su carácter localizado en zonas de vivienda de población de bajos ingresos, agrupan a asalariados e independientes en luchas comunes. El que estos intereses puedan generalizarse y rebasen las reivindicaciones locales o particulares de pequeños grupos es en sí mismo problemático. Soluciones individuales de acomodo pueden ocasionalmente ocultar el hecho central del conflicto global que los enfrenta con el capital y el Estado. Igualmente la dispersión urbana, el que con frecuencia los individuos se vean obligados a residir en zonas periféricas de las ciudades, y que la precariedad de sus condiciones habitacionales los fuerce a limitarse a resolver sus problemas más urgentes, les impide generalizar su situación. El dominio que sobre ellos pueden ejercer políticos locales quienes ofrecen soluciones inmediatas a problemas concretos, es igualmente un freno a la posibilidad de expresión autónoma generalizada y organizada. Otro tanto puede decirse de la dispersión urbana, los variados orígenes geográficos y las diferencias en experiencias vitales.

Pero el hecho de que los conflictos centrales que enmarcan la reproducción social de los trabajadores independientes se manifiesten prioritariamente en sus relaciones con el Estado, no

significa que éste opere como una entidad autónoma a su turno, que su gestión sea independiente de la estructura social y económica y que su funcionamiento no sea una forma de expresión de las exigencias de la acumulación y centralización del capital. Esa aparente autonomía del Estado es la expresión en la política de la dominación generalizada del capital. De hecho, el enfrentamiento con el capital comercial es apenas una manifestación del conflicto mayor con la economía capitalista en su conjunto: las contradicciones con el capital se dan en la globalidad de la situación social del informal, es decir, en su condición de expropiado, de expoliado, de oprimido. Se manifiestan e ti su ubicación objetiva al lado del proletariado, en sus luchas contra los capitalistas del transporte, contra los acapadores de terrenos urbanos, los especuladores comerciales, industriales y financieros, los grandes evasores de impuestos, en fin contra la estructura que prohija el hambre y la miseria, la desigualdad y el desempleo. El Estado, pues, actúa unas veces visto como un aparato en si mismo, pero otras como el representante de esos intereses causales de la situación que genera las luchas.

Síntesis y Conclusiones

A manera de síntesis pueden enunciarse los siguientes puntos:

1. Como tesis básica se sostiene que el capitalismo periférico y tardío re-crea constante mente un sector social y económico que aunque aparentemente es una expresión de rasgos pre-capitalistas, al ser creación de ese capitalismo adquiere una significación particular, que lo diferencia de las formas tradicionales de producción y comercialización de bienes y servicios.

2. El sector informal "adquiere su forma" a partir del conjunto de relaciones que lo enfrentan conflictiva y/o complementariamente con otros agentes sociales del proceso de producción y distribución.

3. Este sector, a pesar de su heterogeneidad, comparte un conjunto de rasgos que lo especifican, y entre ellos están las prácticas sociales que lo conforman. Estas a su vez responden a las exigencias de su supervivencia como agentes sociales y económicos. En este sentido los informales son portadores de una ideología definidamente empresarial.

4. Estas prácticas estructurantes operan independientemente de la conciencia de los individuos, pero su carácter hace que se vayan configurando como formas variables de adquisición de esa conciencia. El que ella se desarrolle o no depende de las formas que vaya asumiendo el conjunto de conflictos a que se enfrentan.

5. El sector informal enfrenta su principal conflictualidad laboral con el capital comercial e inmobiliario; con ellos se dan contradicciones incesantes, aunque en algunos casos hay relaciones de complementariedad.

6. Un elemento central en el proceso de conflictualidad del sector está en sus relaciones con el Estado, que se manifiesta tanto en las carencias de éste como en los estímulos a la proliferación de oficios independientes.

7. Las formas de lucha y defensa se expresan tanto en el terreno de su ejercicio laboral como en sus formas de reproducción colectiva. En cada caso se enfrentan expresiones diferentes de agresión.

8. EI sector informal comparte con el resto de la población pobre las carencias de consumos

colectivos que deberían ser satisfechas por e! Estado. Esto genera una posibilidad de conciencia compartida con esos otros sectores.

9. El que las luchas por la reproducción laboral y colectiva se den en los espacios públicos, barrios y zonas de vivienda y en zonas céntricas de las ciudades, permite y estimula la generación de formas de solidaridad colectiva que a su vez estimulan esas luchas.

10. Las formas privilegiadas de expresión de los conflictos son los movimientos sociales de protesta, los paros cívicos y las agresiones contra los símbolos de poder institucional.

11. Estas formas de expresión, unidas a las expresiones de solidaridad de obreros industria les, van generando conciencia de que las luchas contra el Estado, y contra las expresiones comercial e inmobiliaria del capital, son formas de rebelión contra la dominación global del capital. del cual el Estado es un agente vicario.

APÉNDICE

En este trabajo he omitido intencionalmente las referencias al carácter de clase del sector informal. Sin embargo, el problema ha estado siempre presente a lo largo de la redacción. Por ello creo conducente plantear algunas de mis ideas al respecto. La forma de tratamiento del tema se facilita al abocarlo como parte de un diálogo con algunos autores que se han referido al sector informal urbano en Colombia, y cuyas contribuciones han sido realmente valiosas para mi propia comprensión del tema.

Chris Gerry y Chris Birkbeck, al tratar el caso de los recolectores de basuras en Cali, han usado las expresiones de pequeña burguesía, proletariado y proletariado disfrazado[1]. Para ellos el que el trabajador pueda tener propiedad sobre un capital, así sea reducido, lo ubica dentro de la primera categoría; el que no posea ninguno y reciba una forma de remuneración regular procedente de un patrono lo ubica en la segunda: algunos trabajadores, sin embargo, bajo la apariencia de su independencia ocultan esa relación salarial, y ello los ubica en la tercera categoría. Con este esquema proceden a diferenciar algunos trabajadores callejeros, y crean una tipología de oficios y formas de denominación. No llegan, sin embargo, a demostrar la importancia de la clasificación, aunque el análisis concreto de los oficios descritos es bastante adecuado.

Hugo López, Martha Luz Henao y Oliva Sierra[2], por su parte, arguyen que el sector informal pertenece a la pequeña burguesía tradicional (en el sentido que Nicos Poulantzas da al término) , o sea aquel definido por la pequeña propiedad y la pequeña producción. Para los

---

1/Chris Gerry y Chris Birkheck, *"The Pettv Commodity Producer in third world cities: petty bourgeois or "disguised" proletarian?", en Franck bechhhofer y brian Elliot, The petite bourgeoisies. Comparative Studies of the Uneasy Stratum, New York: St. Martin Press, 1981.*

2/Hugo López, Martha Luz Henao y Oliva Sierra, El empleo en el sector informal: el caso de Colombia, ponencia presentada al Simposio "La problemática del empleo en América latina y en Colombia", Medellín Abril 14 al 17, 1982, pp. 38 y ss.

3/Nicos Poulantzas, Las clases sociales en el capitalismo contemporáneo, México Siglo XXI.

autores el sector está compuesto por tres tipos de agentes: el artesanado de la producción de bienes, el pequeño comercio independiente y los trabajadores que laboran por cuenta propia en los servicios (artesanado de los servicios). Dicen;

> Insistiremos en el uso de esa expresión, para designar la pertenencia de clase de esos agentes, a condición de que el calificativo 'tradicional' no se interprete corno designando un 'residuo histórico', una fracción de clase destinada a ser molida unívocamente por la rueda del progreso. En efecto, la pequeña burguesía tradicional está más bien sometida a fuerzas contradictorias que la disuelven en algunos puntos pero que, en otros, la reproducen en forma ampliada aunque subordinada a las necesidades de la sociedad burguesa (p. 39).

Consideran que la ubicación de clase es fundamental para el efecto de determinar tanto la conciencia política de los agentes como las alternativas de políticas clasistas, tanto en lo organizativo como en los diferentes niveles de lucha. Para ellos la condición de pequeña burguesía explica la no identificación con la clase obrera y el bajo grado de organización, pero al mismo tiempo el hecho de que en ciertos casos el sector manifieste abierta combatividad en la defensa de su derecho al trabajo:

> Las luchas que han librado y pueden librar los comerciantes callejeros por el derecho al trabajo, el grado de organización que pueden alcanzar los loteros, los distribuidores de prensa, e incluso los tenderos, constituyen otras tantas pruebas de que la polarización de esos agentes hacia posiciones de clase proletarias no dependen sólo de los procesos objetivos de proletarización a que están siendo sometidos en muchos casos, sino también a una estrategia adecuada para la clase obrera (es decir, de sus organizaciones sindicales y políticas) (p, 41).

Es difícil no estar de acuerdo con algunos de estos planteamientos, pero es difícil igualmente estar totalmente de acuerdo con todos ellos. En primer lugar vale la pena resaltar el énfasis en que no se trata de un sector tradicional, sino de un fenómeno social sometido a las determinaciones actuales del capitalismo en Colombia. En este sentido en este trabajo me he referido a un sector "nuevo", así revista la apariencia de lo tradicional. Es también importante el hincapié que hacen los autores sobre las tendencias contradictorias que disuelven o amplían la significación social del sector.

Pero no es tan claro que sea posible deducir políticas específicas, y formas de conciencia también específicas, de su ubicación dentro de un esquema particular de clases sociales. Los autores evidentemente privilegian el esquema ubicativo, atribuyéndole en gran medida una fuerza como rector de conductas y prácticas políticas. En efecto, sostener que los informales no se identifican con el proletariado ni aun cuando estén sometidos a un proceso de proletarización, y de allí deducir que pertenecen a la pequeña burguesía tradicional, es como tomar el toro por los cuernos. Se podría argumentar que la "conciencia pequeño-burguesa" del proletariado impide ubicarlo dentro de su clase.

La objeción fundamental, sin embargo, radica en lo que parece ser la pertinencia o no de este tipo de discusión. Ella lleva implícita una forma de modelo de política clasista, modelo que con lamentable frecuencia existe más en la cabeza de los intelectuales que en las masas mismas. Es creer en la noción del proletariado como sujeto universal portador de las determinaciones que

destruirán el sistema capitalista e inaugurarán el paraíso socialista. Es, en cierta manera, la vieja aspiración de Lukacs de establecer la gran totalidad.

Y es partir de un supuesto en si mismo discutible: creer que la llamada sociedad civil está reducida a las clases sociales, y que la política emana de la economía política. Es pensar que los análisis concretos de Marx, aquellos en que trataba las llamadas clases transicionales, solamente tenían vigencia para las coyunturas especificas a que Marx se refería[1]. Es no ver el grado de discrepancia entre este tipo de análisis político y el planteamiento global de las "leyes del desarrollo del capitalismo". Es de alguna manera, pensar con el deseo.

En este trabajo he seguido de cerca algunos de los puntos de vista de López, que son sin duda los más relevantes en el análisis del sector informal en Colombia, pero con una perspectiva un tanto diferente: he tratado de hacer más énfasis en la descripción de procesos sociales, con el ánimo de investigar las posibilidades de que la identidad social del sector informal lo convierta en una realidad social y fuerza política. Pero he tratad o de mostrar que esa identidad, su propia situación y las alternativas de realización y lucha en su desempeño, apuntan a asignarle alternativas que no necesariamente se enmarcan dentro de la perspectiva de su ubicación de clase en el esquema pequeña burguesía/ proletariado.

No he intentado ubicarlo porque no me parece que pueda ser colocado dentro de un esquema rígido, pero especialmente porque no me parece importante. Habría que demostrar que la ubicación de clase genera una forma específica de lucha contra las formas de agresión. En el caso del sector informal, al distinguir aquellas que son propias de su calidad de trabajadores independientes, de aquellas que emanan de su condición de sector empobrecido, he tratado de mostrar no solamente la complejidad de la situación, sino las especificidades que lo hacen socialmente reconocible.

Finalmente, al resallar el conflicto con el Estado, las formas complejas y contradictorias como los trabajadores se relacionan con las burocracias, he tratado de mostrar una especificidad que lo señala como un agente social particular. Ahora bien, el que el conflicto global en último término lo enfrente con el sistema capitalista al recalcar que el Estado es principalmente un agente del capital no garantiza que el carácter de las luchas asuman una forma proletaria. Se trata de formas de agresión que afectan por igual al proletariado y a los informales, pero esto no los identifica necesariamente. Como tampoco permite hacer Una identificación entre los informales y las capas sociales no proletarias que también son victimizadas por la gestión del Estado.

1/Marx. El 18 Brumario.... La Guerra Civil en Francia, Las Luchas de clases en Francia, La Revolución en España. Etc.